

Vigésimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario B2021

Las lecturas de este domingo hablan de la realidad del sufrimiento y el sacrificio. Muestran que el servicio de Dios y la realidad de su reino no pueden ir sin la cruz. Nos invitan a aceptar nuestra parte del sacrificio por el reino de Dios.

La primera lectura habla del sufrimiento del siervo de Dios y su obediencia en el cumplimiento de su vocación. Muestra cómo, en lugar de rebelarse contra la voluntad de Dios, aceptó el maltrato sin resistirse. También muestra la confianza que puso en Dios, quien podría salvarlo de las manos de sus enemigos.

Lo que este texto nos enseña es que el servicio de Dios no es fácil, sino una lucha perpetua. También existe la idea de que, para ganar esta lucha, es necesario ser valiente al confrontar con la ayuda de Dios las circunstancias adversas en las que trabajamos. La última idea tiene esta relacionada con la certeza de que los que cuentan con Dios nunca serán defraudados, sino que serán sostenidos y defendidos por él.

Este texto nos ayuda a entender mejor es el sentido del Evangelio de hoy en Jesús nos pide que carguemos con nuestra cruz y lo sigamos. En primer lugar, el Evangelio dice que Jesús y sus discípulos se dirigían al pueblo de Cesárea de Filipo. Da un informe sobre la pregunta que les hizo a sus discípulos sobre lo que la gente piensa de su identidad.

Luego, da la respuesta que Pedro dio a la misma pregunta en nombre de los doce cuando reconoció a Jesús como el Mesías. Después de esto, el Evangelio da la prohibición de Jesús de revelar su verdadera identidad y el anuncio de su pasión. El Evangelio termina con la reacción de Pedro y la declaración de Jesús sobre la cruz.

¿Qué aprendemos de este evangelio? En el evangelio de hoy, Jesús les pide a sus apóstoles que le digan lo que la gente dice que es. De hecho, según algunas opiniones, la gente decía que era Juan el Bautista; otros pensaban que era Elías y otros uno de los profetas. Todas estas opiniones son hermosas y revelan algo de lo que es Jesús, pero en verdad no son correctas: son verdad a medias.

Por eso Jesús se dirigió a sus discípulos para ver qué pensaban ellos de él. Simón Pedro, en nombre de los otros discípulos, respondió que él era el Cristo. Ahora, aquí está la pregunta. ¿Cómo llegó Pedro a tal respuesta que es verdadera y corresponde a lo que Jesús realmente es? Ha llegado a esta respuesta gracias a su estrecha relación con Jesús, no una relación vivida desde fuera, sino desde dentro. En otras palabras, gracias a su vida de intimidad con Jesús descubrió que él era realmente el Mesías. Es como un cónyuge acusado de alguna mala conducta. Su pareja puede simplemente decir: "no conoces muy bien a este hombre o esta mujer. Realmente puedo responder por él o ella. Él o ella no es nada de lo que dicen.

Esto es muy importante para comprender el punto del Evangelio de hoy. Quiero que imagine que está en presencia de Jesús en este momento. Él te mira a los ojos y te pregunta: "¿Qué dice personalmente que Yo soy?" Este es el desafío al que nos enfrentamos hoy: "¿Quién es Jesús para usted?" O para decirlo en términos personales: "¿Quién es Jesús para mí?" (Los dejo 60 segundos de silencio para que formule su respuesta).

Supongo que ha dicho un par de cosas como: Él es el salvador del mundo o Él es mi salvador; Murió en la cruz por mí; El es el redentor; Es alguien que se compadece de los pobres; Él es nuestro intercesor ante el Padre; Es alguien que perdona los pecados; Él es

el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Todas estas respuestas son correctas y dicen algo de lo que Jesús es.

Sin embargo, quiero sugerir otra forma de ver a Jesús diciendo: Jesús es un amigo. ¿De dónde saco el asunto que Jesús es un amigo? En el Evangelio, de hecho, Jesús dice esto: “No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos y son ustedes mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no los llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre ”(Juan 15: 13-15).

Si eso es así que Jesús es un amigo, entonces, hay algunas consecuencias que quiero compartir con ustedes: Primero, la intimidad. La intimidad significa abrir nuestro corazón a Jesús para que conozca nuestros pensamientos, nuestras acciones, nuestras alegrías y nuestras tristezas, nuestros sueños y expectativas, lo que nos pasa a diario y cuáles son nuestros planes de vida. No hay nada perjudicial para una relación de amistad que permanecer en secreto, vivir en la hipocresía, evitar hablar con un amigo con franqueza y sinceridad. Nuestra forma cristiana de mantener la intimidad con el Señor es a través de la adoración del Santísimo Sacramento.

Segundo, conversación. Un amigo con quien no hablemos acabará siendo un extraño. Cualquier relación en la que descuidemos encontrar muy a menudo con un amigo para charlar, pasar momentos juntos, dejará de existir algún día. ¿Cómo puede mantener viva una relación si ya no habla con el amigo? La conversación con Jesús se mantiene viva a través de la oración. La oración es una conversación íntima con el Señor, un diálogo de corazón a corazón, donde le contamos a Jesús nuestros pensamientos y lo escuchamos cuando nos habla a través de las Escrituras y en el silencio del corazón.

Tercero, la cruz. Jesús no es un amigo que dio su vida en la cruz por nosotros. La cruz, de hecho, es parte de nuestra vida; no hay forma de escapar de él. Puede adoptar muchas formas o caras; pero cualquiera que sea su forma o su rostro, sigue siendo siempre algo pesado, que tenemos que soportar y con lo que tenemos que lidiar durante toda nuestra vida.

La cruz puede aparecer en la enfermedad que tenemos y queremos deshacernos de ella sin éxito. Puede aparecer en una relación rota que intentamos arreglar sin éxito. Puede aparecer en el sacrificio que tenemos que aceptar por el bien de quienes están bajo nuestro cuidado. Puede aparecer en la decepción que asola nuestra vida, etc.

Sería una ilusión pensar en la vida cristiana sin la cruz. En verdad, no podemos seguir a Jesús sin estar listos para tomar nuestra cruz tras él. La cruz es nuestro medio de conexión con Jesús, con su sufrimiento y muerte. Solo después de esto, podemos tener acceso a la resurrección. Como él lo hizo, lo haremos, porque sólo al perder nuestra vida aquí en la tierra podemos ganarla para la vida eterna. ¡Pidamos a Jesús que nos ayude a llevar nuestras cruces diarias con paciencia y fidelidad! ¡Que El nos haga sus buenos amigos! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 50: 5-9a; Santiago 2: 14-18; Marcos 8: 27-35



Fecha de la Homilía: el 12 de Septiembre, 2021

© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 202109012homilia.pdf